

GUIPÚZCOA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

V

GUIPUZCOANOS QUE EN LA GUERRA SE DISTINGUEN ⁽¹⁾

VI

VARIOS

Hasta el presente hémonos ocupado individualmente de aquellos guipuzcoanos que en la guerra contra el Emperador de los franceses hubieron de esclarecer su nombre, logrando destacar vigorosamente su personalidad de la muchedumbre que empuñó las armas; pero de ella también, con posterioridad a los hechos ejecutados en este período de que nos ocupamos, destacáronse otros, y aun cuando no hemos de referirnos fuera de los términos en que desde un principio nos propusimos permanecer, no sería justo dejar completamente en el olvido la intervención que tuvieron en la lucha que durante seis años nos separó del vencedor de Eylau.

*
* * *

Zumalacárregui.— Y consignamos sólo el apellido porque hemos de ocuparnos de los dos hermanos Juan Antonio y Tomás Zumalacárregui e Imaz, nacidos respectivamente el primero el 20 de Febrero de 1773 en Idiazábal y el segundo en Ormáiztegui, en la casa solar de «Iriarte», el 29 de Diciembre de 1788: hijos ambos de D. Francisco Antonio, escribano numeral de Ormáiztegui, fallecido en 1792, hubieron de seguir o intentar seguir la carrera de Leyes; el hermano mayor la tenía terminada y hasta desempeñaba el cargo de oidor en la real Audiencia

(1) Comenzado ha tiempo este trabajo, interrumpido por ocupaciones inaplazables del autor, al objeto de que no quede incompleto, se publica el presente. (*Nota del autor.*) —Véase EUSKAL-ERRIA 1.º semestre 1910, núm. 1.000, pág. 1.

de Oviedo; el menor ampliaba en Pamplona los primeros estudios jurídicos hechos con el escribano de Idiazábal, cuando los soldados de Arcole y Pirámides despertaron a España y provocaron la chispa eléctrica que «incendió la Europa y la purificó de tiranos», según frase feliz de notable historiador, cuya memoria, y no ciertamente por gratitud, no debemos olvidar los vascongados, y mientras el ya magistrado, corría a ocupar el puesto que entendía corresponderle en las Cortes de Cádiz, representando como diputado a Guipúzcoa, y siendo en aquella asamblea presidente, y además en aquella y las ordinarias de 1813 secretario, el menor, el estudiante de Pamplona, abandonaba la capital navarra y corría a las márgenes del Ebro a unir su nombre y su suerte con los inmortales hijos de Zaragoza.

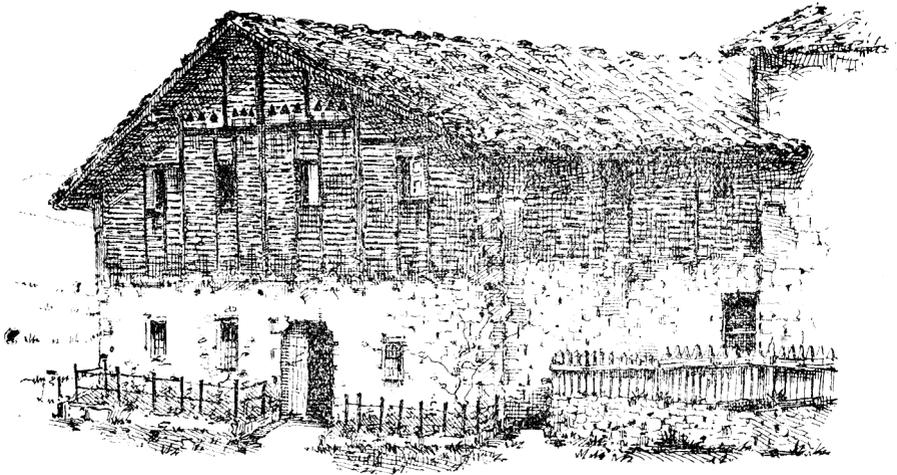
En la salida que hicieron los sitiados simultáneamente al mando de Renovales, Villacampa y Butrón, cayó prisionero D. Tomás el 31 de Diciembre de 1808, y lograda su fuga, presentóse en los montes de su tierra natal al heroico hijo de Villarreal, Gaspar de Jáuregui, y a su lado y como su secretario de campaña (pues el famoso *Artzaya*, como era natural, no andaba muy allá de literatura), hizo toda la de la guerra de la Independencia logrando el grado de teniente, con el que a principios de 1813 fué a Cádiz



Tomás Zumalacárregui

para que la regencia y las Cortes revalidaran las conferidas por Jáuregui, Renovales y Mendizábal y dieran un aspecto legal y militar a la organización de los voluntarios guipuzcoanos; allí logró, por las amistades de su hermano, obtener el empleo de capitán y en él concluyó

para Zumalacárregui la guerra de la Independencia. Si el tiempo lo permitiera, y a más realmente fuera pertinente a nuestro objeto, sería muy curioso un estudio detenido de las vicisitudes y condiciones de estos dos hermanos, a quienes en el comienzo de su carrera un mismo hecho llevó a distintas modalidades de una misma causa, y las transformaciones traídas por estar unidas, tal vez, al azar, a accidentalidades de momento, concluyó por llevarlos a distintos campos; D. Miguel Antonio muere en Madrid el 1.º de Mayo de 1846, después de haber sido diputado en 1836, magistrado del Tribunal Supremo y ministro



Caserío «Iriarte», en donde nació Tomás Zumalacárregui

de Gracia y Justicia; y D. Tomás fallece en Cegama el 24 de Junio de 1835, después de cubrir de gloria su nombre en las filas a que le condujeran su fe, tal vez, fortalecida, provocada también por la injusticia.

Poco, nada, hay que hablar de Zumalacárregui, el menor, en la guerra de la Independencia, pero el alto renombre que alcanzó después obligan a un recuerdo; el tiempo pasa, la Historia hace justicia, acaba por hacerla siempre; ¡se la hará al hijo de Ormaíztegui!, ¡se la hará unánime, fuera de luchas y banderías de partido!

Bernardo de Echaluze.—Nació en las montañas de la alta Guipúzcoa, en la villa de Ezquioga, y corrió como una gran parte de la juventud guipuzcoana a militar bajo el mando de Jáuregui; terminada la guerra siguió la carrera militar, llegando al grado de mariscal de campo y desempeñando los cargos de segundo jefe de la Capitanía general de Vascongadas y consejero del Supremo de Guerra y Marina.

*
* *

José Angel de Larreta.—De la casa solar de «Aclain», de parientes mayores, sita en el pequeño lugar de Soravilla, llegó al grado de coronel de infantería, siendo durante la guerra instructor de cadetes, falleciendo en 1821.

A orillas del río Araxes, en la pintoresca villa de Lizarza, fronteriza a la vieja y leal Navarra, nació D. Bartolomé de Guibelalde, que, al oír que D. Francisco Espoz y Mina alzaba pendones contra el vencedor de Europa, corrió a ponerse bajo sus banderas, en las que siguió hasta terminar la guerra, continuando en el ejército, llegando al grado de coronel, marchando después a las filas carlistas, en las que permaneció durante toda la guerra civil y sin adherirse al Convenio de 1839, siempre leal a la causa que en sus honradas convicciones profesara, murió en Bilbao en 1852.

*
* *

El Marqués de Valde-Espina.—D. José M.^a de Orbe y Elío, nacido en Irún el 6 de Septiembre de 1766, no éranle desconocidas las vicisitudes de las armas, pues ya en 1794 había combatido como capitán en la famosa campaña del Deva; en la contienda napoleónica mandó uno de los batallones formados en Vizcaya, distinguiéndose a su frente hasta la terminación de la campaña, y luego sus convicciones llevaronle al campo carlista, en el que permaneció hasta su muerte, ocurrida en Francia, en la emigración, sin adherirse al convenio de Vergara.

Tanto uno como otro llegaron en su campo a los más altos puestos: Guibelalde a general de división y comandante general de Guipúzcoa, y a teniente general y ministro de la Guerra Orbe, muriendo ambos fieles a la bandera que abrazaron, al dividirse desgraciadamente los españoles en dos bandos a la muerte del deseado Fernando, por quien tanta sangre corrió de 1808 a 1814.

Claro que, aparte de los citados, hay otros muchos guipuzcoanos que poder citar con elogio en este periodo, también desgraciadamente, y muy triste es el pensarlo, los hay que faltaron a sus deberes de españoles, ya sirviendo al rey intruso con sus talentos o sus armas, ya ¡lo que es más horrible! entregando a algunos leales, como Larrañaga, ahorcado cerca de Vergara; pero estas son manchas que en todas partes existen y de las que tal vez en Guipúzcoa tuvieran, si no explicación lógica y racional, sí precedentes que explican su aparición; pero ahora no es ni oportuno ni conveniente investigar estas causas cuyas consecuencias, por otra parte, borra el derroche de lealtad, dinero y sangre, hecho por los citados en el curso de estos artículos, al unísono de sus hermanos de la península, para reintegrar al trono de sus mayores al príncipe augusto, del que lo arrancó la astucia de uno de los mayores genios que la Humanidad encierra en sus anales.

ANGEL DE GOROSTIDI GUELBENZU

Montalbán 12 de Enero de 1913.

